

Gestión holística del patrimonio

¿Qué nos enseña el lugar donde murió George Floyd sobre el patrimonio y su papel en la sociedad?♦

Jon Kohl

Director Ejecutivo

PUP Global Heritage Consortium

jon@pupconsortium.net

Mientras la rodilla del oficial Derek Chauvin sofocaba el cuello de George Floyd, exprimió su espíritu, pero no lo silenció. Saltó inmediatamente al movimiento de derechos civiles en los Estados Unidos, y sucedió algo más. Mientras su espíritu se elevaba, marcaba permanentemente el lugar donde ocurrió su muerte. Así, tan rápido como su vida empoderó el movimiento, su muerte transformó esa acera de Minneapolis en un lugar patrimonial.

En estas páginas explicaré qué es el patrimonio, desde el punto de vista de su manejo holístico, y reflexionaré acerca de su repercusión en las calles y en las casas de la gente alrededor del mundo.

La naturaleza holística del patrimonio

Todo el patrimonio se conecta como una telaraña galáctica desde el Big Bang hasta nuestro futuro. Cuando rasgas cualquier patrimonio, este vibra hacia atrás y hacia adelante en el tiempo. Todos los eventos y los procesos a lo largo del arco evolutivo universal dejan huellas e indicios de sus cambios a partir del Big Bang, cuyas primeras emisiones de microondas todavía se pueden detectar hoy. Cuando grupos de personas dan un significado especial a estos recursos, esta evidencia, estos recordatorios, se convierten en el patrimonio que da cuenta del camino evolutivo.

Al tiempo que los astrónomos continúan descubriendo más evidencia de grandes eventos en el desarrollo del universo que se convierten en parte de

♦ Ensayo que acompañó a la [declaración](#) de PUP tras la muerte de George Floyd el 22 de junio de 2020.

nuestro patrimonio galáctico, también aquí en la Tierra, los geólogos recolectan meteoritos y los biólogos montan dinosaurios fosilizados en museos para expandir la lista de recursos significativos que consideramos patrimonio natural.

Más recientemente en el tiempo evolutivo, los antropólogos, los arqueólogos, los arquitectos y los historiadores también añaden objetos de la creación humana a la lista del patrimonio cultural. Ya sea una iglesia, una ruina arqueológica o una danza tradicional única, todos comunican de forma significativa algo sobre nuestro pasado, presente y futuro.

Sin embargo, no comunican lo mismo a todas las personas. Todos los objetos patrimoniales (incluidas las ideas) se pueden ver, describir e interpretar desde múltiples ángulos. Si colocamos en una gran mesa el diamante Hope, un antiguo sarcófago egipcio o la pluma de Thomas Jefferson que firmó la Declaración de Independencia, se revelarán alrededor de cada uno de ellos facetas y detalles distintos desde todos los ángulos. Por supuesto que no solo describiremos estos objetos físicamente, sino desde diferentes perspectivas interpretativas basadas en distintos valores y experiencias. Por ejemplo, la pluma de Jefferson representa de forma variable una lucha contra la tiranía real, la primera declaración formal del modernismo al expresar los mismos derechos humanos (“Todos los hombres son creados iguales...”), o una ironía dolorosa en un país que aún sufre un racismo profundo y una falta muy grande de los declarados iguales derechos. Nuestras perspectivas se centran en las características exteriores del objeto, como la tecnología de la pluma y la tinta, y las dimensiones interiores, así como la elección de este instrumento personal de Jefferson y los significados culturales más profundos detrás de la intención revolucionaria del documento.

El patrimonio no tiene por qué ser forzosamente antiguo

La Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO está salpicada de sitios que datan de hace cientos y miles de años. Sin embargo, es importante recordar que la antigüedad no es lo que hace que un lugar sea patrimonio, sino los especiales significados que los grupos de personas le atribuyen. En ocasiones el patrimonio cristaliza historias de gloria, como aquel que recuerda el lugar donde los portugueses lucharon contra los árabes omaníes durante tres años para defender el Fuerte Jesús de Kenia, ahora Patrimonio de la Humanidad, o codifica sombras colectivas y traumas intergeneracionales como en Auschwitz en Polonia.

El lugar del asesinato de George Floyd, que ahora tiene solo unas pocas semanas, ya ha sido santificado como patrimonio. La gente lo venera. Rezan allí. Lo decoran con obras de arte ricamente simbólicas. Ese lugar ahora fluye, como un afluente, en relatos más grandes de la historia estadounidense que se desarrollan a medida que lees. Podría llegar a ser tan significativo como el Puente Edmund Pettus, en Selma, Alabama, o el Monumento a Martin Luther King Jr., en Washington, D.C.

También podemos ver cada lugar desde diferentes perspectivas. Puedes caminar por el lugar de la muerte de Floyd y contemplar expresiones artísticas solo visibles desde ciertos ángulos. Tal vez levantes la vista en los edificios cercanos donde yacía asfixiado por la rueda de un coche de la policía y atribuyas ironías en función de los productos que allí se venden o de personas que podrían haber presenciado el momento en que esos cuatro oficiales arrojaron la cerilla que hizo arder el mundo. También podrías ver este sitio como el punto álgido de las protestas, un punto de cambio, una potencial reconfiguración del sistema. O podría verse desde otro punto de vista en el que las minorías afroamericanas están desplazando la cultura blanca de antaño que construyó los Estados Unidos y el profundo temor de algunas personas ante esa posibilidad.



Ninguna perspectiva es objetivamente correcta; sin embargo, pueden evolucionar con el tiempo a medida que la sociedad y la cultura cambian. Desde una perspectiva holística, reconocemos que nadie merece críticas por sus creencias porque nadie las elige. Todas las personas tienen derecho a creer lo que hacen (lo que el psicólogo Terri O’Fallon llama “derechos de desarrollo”). De lo contrario, castigaríamos a los niños por creer que un hombre del saco se esconde en el armario, o a los agricultores indígenas que rezan a sus espíritus por la lluvia en la desesperada necesidad de salvar los cultivos afectados por la sequía.

Si bien las personas no deben ser juzgadas por lo que creen, sí pueden serlo por lo que hacen. Cuando las personas violan las normas del contrato social que han firmado para formar parte de un grupo en particular, ya sea una banda de rock o una sociedad, independientemente de lo que creen, entonces se puede invocar la justicia legítimamente, como para los policías en el asesinato de Floyd.

Lo que los gestores holísticos del patrimonio deben considerar

Los gestores del patrimonio tienen varias obligaciones con los lugares con los que trabajan. Deben mantener su integridad, conservando aquellos aspectos considerados más auténticos en su forma original. Entienden que las personas dotan a su sitio de múltiples significados, que incluyen aquellos que los propios gestores tienen. Con frecuencia estos significados entran en conflicto y esta condición genera dificultades para su manejo. Los gobiernos estatales del sur de los Estados Unidos han tenido que gestionar tanto las demandas de Black Lives Matter como los significados confederados para las estatuas de figuras históricamente importantes, como el general Robert E. Lee. ¿Cómo satisfacen las necesidades de todos para que sus significados atribuidos sean honestos y compartidos?

Los gestores se dan cuenta de que la historia contada puede ejercer un poder increíble sobre las personas. Los sitios patrimoniales concentran significados que pueden perdurar milenios. Neil Silberman escribió un poderoso artículo, “La tiranía de la narrativa”, sobre el conflicto centenario entre las narrativas que aún persiguen al Medio Oriente. Lo que parece ser historia antigua para algunos puede provocar guerras de memoria para otros, incluso siglos después. A pesar de su brutal perspectiva fundamentalista, ISIS (el Estado Islámico) entiende mejor que nadie el poder de los lugares patrimoniales para cristalizar el significado en el tiempo. Por esta razón, trabajaron para destruir sitios patrimoniales en Irak y Siria, como Palmira. Entendieron que, si podían destruir ese patrimonio, podrían obstaculizar las historias culturales de otros para reemplazarlas con mucha más facilidad por las suyas. Los españoles perseguían

Lo mismo cuando quemaron los códices mayas y construyeron sus iglesias sobre templos indígenas en el Nuevo Mundo o sobre sinagogas judías en el Viejo. En estos casos, debido a la intensidad del significado atribuido a su herencia sagrada por los musulmanes, mayas y judíos victimizados, esta misma herencia adquirió un fuerte significado (aunque bastante diferente) para sus opresores; de lo contrario, no se habrían molestado en destruirla. En este sentido, los sitios patrimoniales ganan una especie de consenso de significado incluso entre perspectivas y agendas muy diferentes.

Interpretación holística del patrimonio

Hay mucho en juego para las áreas patrimoniales, por lo que incluso las amenazas sin la intención directa de destruir el patrimonio, como en el caso del Gasoducto de Acceso Dakota en Estados Unidos (*Dakota Access Pipeline*), cuyos promotores ordenaron arrasar los cementerios sagrados para abrir paso a la construcción del gasoducto, recibieron una respuesta muy apasionada de los Sioux de Standing Rock y sus aliados.

La interpretación holística de dichos sitios implica entonces documentar los diversos puntos de vista e interpretarlos a través de ellos. Ningún gestor o su intérprete designado necesita expresar o permitir que domine la expresión de su visión personal. La ley prohíbe a muchos gestores expresar cualquier punto de vista político, ya que su trabajo beneficia a todos los estadounidenses (o a cualquier otro país). Sin embargo, el servicio a todos los ciudadanos no significa no tener ningún punto de vista; puede significar que se compartan múltiples perspectivas para provocar que la gente piense en los significados y no solo recibir pasivamente la opinión de la mayoría o la más políticamente aceptable. Esto genera significados más ricos y honra creencias que tienen un significado real.

Los gestores holísticos deben darse cuenta de que las personas tienen diferentes valores y visiones del mundo. Las tribus amazónicas no asimiladas ven el mundo de manera muy diferente a los vikingos o los emperadores romanos, los científicos de la Ilustración, los hippies de la década de los sesenta o los granjeros blancos del sur de los Estados Unidos encadenados a una historia de esclavitud de 401 años, o los estadounidenses negros encadenados a una historia de esclavitud de 401 años. Estos diferentes grupos y sus valores muchas veces entran en conflicto: todos los días los periódicos muestran a personas que niegan el cambio climático frente a otras que luchan por mitigarlo, personas que exigen que se enseñe el creacionismo en las escuelas y otras que exigen que se hable de la evolución darwiniana, personas que valoran la tradición anglosajona y otras que se manifiestan en las calles para promover el multiculturalismo y que

se cumpla la promesa de igualdad de derechos de la Declaración de Independencia. Y esto nos lleva de regreso a George Floyd y a la misión de mi organización.

La misión del Consorcio PUP para el Patrimonio Global en cuanto al patrimonio

Como director ejecutivo del Consorcio PUP para el Patrimonio Global, una ONG sin fines de lucro, puedo decir que nuestra misión es *“ayudar a las comunidades a proteger y gestionar mejor el patrimonio natural y cultural a través de nuestra red de aprendizaje y nuestras herramientas y enfoques integrales”*. Su preservación no significa construir muros alrededor del patrimonio que algunos valoran y otros no. Significa convocar diferentes significados del patrimonio, comprender que todos ellos tienen antecedentes que datan de cientos o incluso de miles de millones de años, y que la reconciliación o al menos la yuxtaposición de estos significados, no su eliminación, tiene grandes implicaciones para nuestro futuro (*“recordar hacia adelante”*, como dice Silberman).

Muchas personas han caracterizado nuestra situación actual como la prueba definitiva para nuestra especie acerca de si podemos seguir evolucionando o no: ¿puede la humanidad sobrevivir a esta etapa histórica y peligrosísima del cambio climático, pandemias, armas de destrucción masiva, autoritarismo y profundas brechas en la igualdad y riqueza entre nuestros pueblos?

Tanto si apoyas como si estás en contra de las restricciones a la brutalidad policial, la muerte de George Floyd desató una avalancha de toma de conciencia y creación de significados cuyos marcadores de patrimonio, esperamos, algún día contarán una historia potente que ayudó a la humanidad a navegar a través de este estrecho.